

Creando identidad: educación y recreación en La Conciliación, (1902-1933)¹

Pilar León Sanz.
Universidad de Navarra.

Son numerosas las líneas de trabajo abiertas sobre el estudio de las emociones que tratan de recuperar la llamada historia de la subjetividad, a través del análisis de las motivaciones, intenciones y de los valores que pueden explicar las conductas o los acontecimientos. Se trataría de escribir la historia de “dentro a fuera” (“the inside out”).² Mi presentación pretende revisar, desde esta perspectiva, la sociabilidad originada a través de las fiestas (actividades educativas y de ocio) organizadas periódicamente por la Sociedad Protectora de Obreros *La Conciliación* desde su fundación en 1902 hasta 1933.

En la Comunicación nos preguntamos si es posible aproximarse a la sociabilidad de las sociedades de socorros mutuos y de las mutualidades desde la historia de las emociones. Porque, a pesar de que Peter N. Stearns y Carol Z. Stearns han demostrado la eficacia del método³, otros historiadores, como William Reddy, han señalado que abordar de esta manera los cambios históricos tiene una dificultad mayor de la que se había considerado inicialmente.⁴ La recuperación de las reacciones emocionales no es fácil: los individuos que las expresaron no están presentes y sus experiencias tuvieron

¹ La investigación se inició a través del proyecto “La Sociedad de Obreros *La Conciliación*: Escenario de Prácticas Médicas (1902-1984)”, PIUNA (2006-09); forma parte del proyecto “Cultura emocional e Identidad”, ICS, Universidad de Navarra. Deseo agradecer a mis colegas Profs. Juan Antonio Paniagua (†) y Pedro Gil-Sotres, sus valiosas sugerencias a lo largo de la investigación.

² Matt, S. J., “Current Emotion Research in History: Or, Doing History from the Inside Out”, *Emotion Review* 3, 1 (2011), 117-124 (118). Una panorámica de esta línea historiográfica y del llamado “emotional turn” en Plamper, J., ‘The History of Emotions: An Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein, and Peter Stearns’, *History and Theory*, 49, May 2010, pp. 237-265.

³ Stearns, P. N., *An emotional history of the United States*. New York: New York University Press, 1998; *American cool: constructing a twentieth-century emotional style*. New York: New York University Press, 1994; Stearns, C. Z., *Anger: the struggle for emotional control in America's history*, Chicago: University of Chicago Press, 1986; etc.

⁴ Reddy, W. M., “Historical Research on the Self and Emotions”, *Emotion Review* 1, 4 (2009), 302-315 (304-306).

lugar en un momento en el que las emociones se expresaban de una manera diferente a la actual.⁵

Describimos en primer lugar las características de *La Conciliación* y el contexto local en el que se desarrolló, con el fin de profundizar en las dinámicas asociativas. En un segundo momento nos centraremos en el análisis de la sociabilidad vivida entre los socios de *La Conciliación*. Se trata de una investigación en curso que quiere sumarse a la larga trayectoria de estudios sobre la sociabilidad en las Sociedades de Socorros Mutuos y Mutualidades.⁶

I. LA CONCILIACIÓN

La Sociedad Protectora de Obreros *La Conciliación*, fundada en Pamplona (1902), se prolongó hasta 1984. Hasta ahora, el estudio de esta Sociedad se ha enmarcado en el análisis de la diversidad de sistemas de asistencia médica que existieron en España en el tránsito del siglo XIX al XX.⁷ Es bien conocido que hasta la década de 1940, las sociedades de socorros mutuos y las mutuas tuvieron un protagonismo relevante en la provisión de la asistencia médica y otros beneficios sociales para un alto porcentaje de trabajadores y sus familias.⁸

La Conciliación fue durante décadas la Sociedad de Socorros Mutuos más importante de Navarra,⁹ puesto que, aun con una tendencia decreciente, hasta 1936, el número de obreros asociados se mantuvo por encima de los 1.000. Hasta 1936, *La Conciliación* incluyó asociaciones de trabajadores por cada oficio. Los obreros se agrupaban en asociaciones de Albañiles, Carpinteros, Cerrajeros, Tejedores, Canteros,

⁵ Matt, “Current Emotion Research in History”, 119.

⁶ Una amplia bibliografía en: Motilla Salas, X., “Bases bibliográficas para una historia de la sociabilidad, el asociacionismo y la educación en la España contemporánea”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 31 (2012), 339-358. También: Ralle, M., “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)”, *Estudios de Historia Social*, 50-51 (1989), 161-199; los capítulos publicados en Maza Zorrilla, E. coord., *Asociacionismo en la España contemporánea: vertientes y análisis interdisciplinar*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2003; Canal, J., “Historiografía y sociabilidad en la España contemporánea: Reflexiones con término”. *Vasconia*, 33 (2003), 11-27; Guereña, JL “Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea”. *Hispania*, 63, 214 (2003):409-414, etc.

⁷ León Sanz, P., “Professional Responsibility and the Welfare System in Spain at the Turn of the 19th Century”, *Hygiea Internationalis*, 5(2006): 75-90.

⁸ Vilar-Rodríguez, M., Pons-Pons, J., “The Introduction of Sickness Insurance in Spain in the First Decades of the Franco Dictatorship (1939-1962)” *Soc Hist Med* 26, 2 (2013), 267-287.

⁹ Coinciden con esta apreciación: Andrés-Gallego, J., *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 287 y ss; Goñi Gaztambide, J., *Historia de los obispos de Pamplona*. Vol. XI. Pamplona, EUNSA, 1999, pp. 561-599; Pejenaute Goñi, J. M., “Las Sociedades de Socorros Mutuos en Navarra (finales del siglo XIX-Comienzos del XX)”, Congreso de Historia de Euskal Herria. Vitoria, 1988, vol. VI, pp. 279-281.

Zapateros, Peones, Labradores, Servicios diversos, Sastres, Dependientes, Panaderos, Tipógrafos, Pintores y Chocolateros. Con el tiempo los gremios menos numerosos se unieron entre sí, a la vez que se incorporaron otros, como el de industrias químicas, en 1928.

Inicialmente, *La Conciliación* fue una sociedad mixta, formada por obreros, patronos y protectores que siguió las características de las asociaciones promovidas por el catolicismo social de comienzos del siglo XX. Hasta los años 30 del siglo XX, fue una Sociedad masculina en la que los socios obreros y sus familiares directos eran los únicos beneficiarios de los servicios ofertados: la mediación laboral, la asistencia en la enfermedad a los socios obreros y sus familias, a través de un subsidio económico y del servicio médico (desde 1902) y farmacéutico (desde 1910), la Caja para Crónicos (desde 1914) y el servicio de comadrona (desde 1914); una ayuda económica post-mortem (desde 1918); cooperativa (entre 1912 y 1922).

En investigaciones previas, a través del análisis de los documentos del archivo de la Sociedad (los libros de actas, los reglamentos, cuentas, correspondencia, etc.), y otras fuentes complementarias, hemos establecido las condiciones y la evolución de los beneficios sociales ofrecidos por *La Conciliación*, que fueron semejantes a los ofertados por otras sociedades de socorros mutuos y mutuas contemporáneas, aunque hay que subrayar la importancia que tuvo la ayuda económica proporcionada a lo largo de los años. La perspectiva temporal y el volumen de socios han permitido observar la repercusión del envejecimiento de los mutualistas en las cuentas de la entidad.¹⁰

También hemos estudiado las relaciones que la Sociedad estableció con los profesionales de la salud.¹¹ Y ha resultado especialmente interesante analizar la percepción de los socios y sus familias acerca del servicio médico-farmacéutico.¹²

¹⁰ León-Sanz, P., “Medical Assistance Provided by *La Conciliación*, a Pamplona Mutual Assistance Association (1902-84)”. En Harris, B., ed., *Welfare and Old Age in Europe and North America: The Development of Social Insurance*. London, Pickering and Chatto, 2012, pp. 137-166.

¹¹ León Sanz, P., “La concertación de la asistencia en la enfermedad en La Sociedad de Obreros *La Conciliación* (1902-1919)”. En *Navarra: Memoria e Imagen*. Pamplona, Eunat, 2006, vol. II, pp. 97-108; León Sanz, P., “The Mutual Benefit Societies’ responses to the 1918-19 Influenza Pandemic in Pamplona”. En: Porras, María Isabel, Davis, Ryan A. *Emerging Infection, Emergent Meanings: The “Spanish” Influenza Pandemic of 1918–1919* (en prensa).

¹² León Sanz, P., “From complaints to rights: the influence of patients' complaints in a Mutual Aid Society (Pamplona, 1902-1936)” In: Reinartz, J. and Wynter, R., *Complaining about Medicine: Two Centuries of Criticism, Critique and Controversy* (en prensa). León Sanz, P., “Los relatos de los enfermos: análisis de las quejas de los socios en una Sociedad de Socorros Mutuos (1902-1919)”. Ortiz Gómez, T., Olagüe de Ros, G., Rodríguez Ocaña, E., et al., coords., *La experiencia de enfermar en perspectiva histórica*. Granada, 2008, pp. 51-54.

Con el tiempo, *La Conciliación* dejó de ser una asociación mixta y desapareció el carácter confesional (1933), para convertirse en mutualidad, unida a una veintena de sociedades obreras de diversos oficios. En diciembre de 1936, *La Conciliación* se fusionó con la pamplonesa Mutualidad de Obreros Profesionales, lo cual provocó nuevos cambios en el número y tipo de socios.¹³

Tras la Guerra Civil (1936-1939), *La Conciliación*, como otras mutuas, perdió uno de sus objetivos principales: la participación en las cuestiones laborales. El intervencionismo del Estado condicionó el desarrollo de *La Conciliación* que continuó prestando asistencia médica y diversos subsidios. Lo cual tuvo sentido durante los años cuarenta y cincuenta por la insuficiente protección que garantizaban los Seguros Sociales Obligatorios.¹⁴ *La Conciliación*, desde 1902 hasta su desaparición en 1984, refleja la evolución del mutualismo y las reformas médico-sociales llevadas a cabo en el país durante ese período.

II. OBJETIVOS DE LA COMUNICACIÓN

Antes de entrar en el análisis de los espacios y prácticas de sociabilidad derivados de las fiestas organizadas por *La Conciliación*, planteamos tres cuestiones que, además de ser determinantes para el estudio, sirven de hipótesis de la investigación:

En nuestra opinión, las actividades sociales, educativas o de recreación que organizó *La Conciliación* están directamente relacionadas con la finalidad de la Sociedad. Si bien es cierto que los recursos dedicados al socorro por enfermedad o a la asistencia médico-farmacéutica fueron mucho mayores, no obstante, pensamos que la organización de estos actos no era una cuestión marginal y responde al carácter mixto y católico que mantuvo *La Conciliación* hasta 1933. Lo cual corrobora las aportaciones de otros estudios de sociabilidad.¹⁵

¹³ P. León Sanz, "The self-management route: Mutual Benefit Society *La Conciliación* (1902-1936)" Ponencia. Insurance, sickness and old age: past experiences and future prospects? University of Southampton, 2009. Orantos Míguez, M D., "¿Transformación real o cambio aparente? *La Conciliación* (1923-1931)", *Primer Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona: Príncipe de Viana, 1987, vol. V, pp. 331-7.

¹⁴ León Sanz, P., "Política y previsión social: *La Conciliación* (1944-1984)", X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, Carmona (Sevilla), 2011.

¹⁵ González Gómez, S., *El asociacionismo obrero en Madrid a principios del siglo XX*. Salamanca: Universidad, 1982, p. 9; Solà, P., "Poderes y asociacionismo en la España contemporánea (siglos XIX y XX). Algunas consideraciones" en Santiago Castillo, José Ma Ortiz de Orruño, coord., Estado, protesta y movimientos sociales. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1998, pp. 359-370. Castillo, S., ed.,

En segundo lugar, el estudio de la sociabilidad permite aproximarnos al análisis del concepto de “obrero”, consideramos que, como la bibliografía ha subrayado, en la época a la que nos estamos refiriendo, no había un concepto uniforme o unívoco de obrero, sino que se trata de una realidad amplia y variada.¹⁶

Como hemos comentado, la Sociedad agrupaba a muy diversos gremios o asociaciones de obreros. Algunos de ellos eran pobres y otros no. Había obreros especialistas y otros sin formación. Los socios obreros tenían en común el hecho de vivir en la ciudad y la voluntad de asociarse a una organización de estas características, puesto que existían otras, de diferente ideología, que facilitaban prestaciones semejantes.

En tercer lugar, observaremos la conciencia de grupo que se constituye alrededor de las actividades de la sociedad. A pesar de la indefinición del concepto de obrero, y que ha sido descrita la ambigüedad de las conductas obreras,¹⁷ advertimos la configuración de una identidad obrera singular que contrasta con la de otros grupos de obreros de la época.

Dada la duración de esta institución y el elevado número de socios, podemos afirmar, siguiendo a Escalera Reyes que "a través de un análisis en profundidad de las asociaciones podemos acceder de manera más directa y minuciosa al conocimiento de la estructura social y del sistema político de una colectividad convirtiéndose las asociaciones en observatorios privilegiados para su estudio, y el de los cambios y transformaciones que experimentan, los cuales quedan reflejados en el propio desarrollo de la historia particular de cada asociación".¹⁸

El marco urbano

La Conciliación se desarrolló en un ámbito exclusivamente urbano (los estatutos

Solidaridad desde abajo: trabajadores y socorros mutuos en la España Contemporánea. Madrid: UGT, Centro de Estudios Históricos, 1994; Montero García, F., Esteban de Vega, M., “Aproximación tipológica al mutualismo popular y obrero en España: el mutualismo asistencial”, en Castillo, S., Coord., [et al.], *La historia social en España: actualidad y perspectivas*: actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social, Zaragoza, septiembre, 1990. Madrid: Siglo XXI, 1991, p. 462

¹⁶ León Sanz, P., “Ambiguity of the definition and class-consciousness among the members of a Mutual Benefit Society at the beginning of the twentieth century” Workshop *Vulnerable populations and welfare reforms*. EHESS, Paris, 2007.

¹⁷ Ralle, M., “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)”, *Estudios de Historia Social*, 50-51, (1989), 161-199 (161).

¹⁸ Escalera Reyes, J. “Asociacionismo y Antropología”. En Maza Zorrilla, E., coord., *Asociacionismo en la España contemporánea: vertientes y análisis interdisciplinar*. Valladolid, 2003, pp. 9-20 (14).

señalaban que sólo podían pertenecer a la sociedad los trabajadores y patronos que residieran en Pamplona o en el radio de diez kilómetros, arts. 10 y 22 del Reglamento), por lo que revisaremos brevemente las peculiaridades socio-políticas de la ciudad, por la importancia de esta cuestión para las dinámicas asociativas.

Durante los años aquí considerados, Pamplona era una pequeña ciudad con una población que se estabilizó en torno a los 30.000 habitantes.¹⁹ Como afirma Erro Gasca, hay que tener en cuenta que en la Pamplona de comienzos del siglo XX, los centros productores eran “pequeñas unidades operativas que movilizaban un reducidísimo número de operarios”,²⁰ lo cual explica que *La Conciliación* estuviera formada por la asociación de patronos y de obreros de diversos oficios y que, en ocasiones, los socios pasaran de una categoría a otra.²¹ Durante los primeros años del siglo XX, como en otras provincias españolas, también existió en Pamplona un grave problema social derivado de la falta de empleo. Y en la segunda década, un periodo de dificultades y de penuria por la carestía y escasez de subsistencias.²²

Respecto al panorama político de la región, destaca el régimen foral que proporcionó a Navarra una especial autonomía administrativa respecto al gobierno central. La Diputación Foral de Navarra era un órgano ejecutivo que dependía de las Cortes navarras y que tuvo competencias directas en asuntos de bienestar social.²³

En el periodo al que aquí nos referimos, hubo una presencia mayoritaria de partidos conservadores tanto en el gobierno local como en el regional. Aunque, por las peculiaridades del lugar, no todos apoyaron a *La Conciliación*. Hay que tener en cuenta las diferencias ideológicas (conservadores, tradicionalistas, liberales) y las de orden

¹⁹ Floristán Samanes, A. (dir.), *Gran atlas de Navarra* Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1986, vol. 1, pp. 25 y 132; Anaut Bravo, S., *Cambio demográfico y mortalidad en Pamplona (1880-1935)*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 1998; García Sanz Marcotegui, A., La influencia de la inmigración en el desarrollo demográfico de Pamplona (1875-1910), *Príncipe de Viana*, mayo-agosto (1987), 527-543; Andrés-Gallego, J., *Historia contemporánea de Navarra*. Pamplona: Ediciones y Libros, 1982, p. 16.

²⁰ Erro Gasca, C., *Promoción empresarial y cambio económico en Navarra, 1830-1913*, Pamplona, 1997, p. 120.

²¹ Se discute en las actas las condiciones para ser socio patrono u obrero. Cf. León Sanz, P., “Ambiguity of the definition and class-consciousness among the members of a Mutual Benefit Society at the beginning of the twentieth century” Workshop *Vulnerable populations and welfare reforms*. EHESS, Paris, 2007.

²² García-Sanz Marcotegui, A., *El Ayuntamiento de Pamplona ante la "crisis obrera"*, en *Gerónimo de Uztariz*, 3 (1989), 26-39 (26 y 27).

²³ La Diputación Foral de Navarra se mantendrá desde 1839 (y la ratificación de la Ley Paccionada de 1841) hasta 1984.

separatista o de integración con las provincias vascas.²⁴ Sin embargo, la Sociedad contó con el respaldo gubernamental y con ayudas institucionales.²⁵

La Conciliación, como otras instituciones semejantes, hizo constar repetidamente su carácter apolítico, sin embargo, tomó partido en la vida política y social de la ciudad.²⁶

Las fuentes

Carol Z. Stearns y Peter Stearns han destacado que es posible examinar la evolución histórica de las normas emocionales de cada sociedad.²⁷ Aunque no nos interesan tanto las normas como observar las experiencias emocionales reales y cómo se expresan. Por lo que necesitamos localizar el modo en que se plasmaron esas emociones y estudiar cómo describir las emociones que no quedaron registradas. También hay que contrastar diversas fuentes con el fin de analizar las expresiones desde diferentes puntos de vista.²⁸

En nuestro caso, revisaremos los documentos del archivo de la Sociedad. Estas fuentes tienen interés debido a que son específicas, y a que, como señalan M. Ralle y otros autores, los estudios sobre la sociabilidad han de acercarse a la realidad, para que no se queden en aproximaciones abstractas o teóricas.²⁹

²⁴ García-Sanz Marcotegui, A., *La identidad de Navarra: las razones del navarrismo (1866-1936)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2012; “Elites económicas y políticas en la Restauración. La diversidad de las derechas navarras”, en *Historia contemporánea*, 23, 2001, 577-628; Olabarri Gortazar, I., “Notas torno al problema de la conciencia de identidad colectiva de los navarros en el siglo XIX”, en Congreso de historia de Euskal Herria, San Sebastián, Ed. Txertoa, vol. V, pp. 339-356; Mina Apat, M C, “Elecciones y partidos en Navarra (1892-1923)”, en García Delgado, J. L., *La España de la Restauración. Política, economía legislación y cultura*, Madrid, siglo XXI, pp. 111-129. Andrés-Gallego, J., *Historia contemporánea de Navarra*. Pamplona: Ediciones y Libros, 1982.

²⁵ León Sanz, P., “Private initiatives against social inequalities and health vulnerabilities: the case of *La Conciliación* (Pamplona, 1902-1920)”. En: Bourdelais, Patrice, Chircop, John, *Vulnerabilities, Social Inequalities and Health*. Évora, Edições Colibri, 2010, pp. 93-108.

²⁶ Hemos mostrado la colaboración de los representantes de *La Conciliación* con el Ayuntamiento y con la Diputación en: León Sanz, P., “Networking and interaction between a Mutual Assistance Association and other agencies (Pamplona, 1902-1919)”. *Hygiea internationalis*, 8, 1 (2009), 31–50.

²⁷ Reddy, “Historical Research on the Self and Emotions”, pp. 302 y 4.

²⁸ Scheer, Monique, “Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion”, *History and Theory* 51, 2 (May 2012), 193-220 (219).

²⁹ Ralle, “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)”, p. 162.

Las actividades de *La Conciliación* tuvieron un amplio eco en la prensa local. Hemos mostrado en otro momento que el *Diario de Navarra (DN)*, fundado en 1903³⁰ fue órgano de expresión de *La Conciliación* porque un buen número de socios protectores de *La Conciliación* fueron, a la vez, miembros de la junta de accionistas del periódico. El *DN* sirvió para la divulgación de noticias y para el anuncio de las acciones que emprendió dirigidas a la educación social o sanitaria, etc.

III. “SE AÑADIERON LOS FINES EDUCATIVOS Y RECREATIVOS”

Hasta 1933, *La Conciliación* estuvo gobernada por una junta mixta. Los primeros veinte años, la junta estuvo constituida por dieciocho miembros, seis por cada estamento (obreros, patronos y protectores). Desde 1922 no hubo patronos en *La Conciliación*.³¹

Las competencias de la junta mixta eran muy amplias. El mismo número de protectores y de obreros resolvía las cuestiones relacionadas con las condiciones y el control de los socorros por enfermedad y la atención médico-farmacéutica; decidían la admisión, expulsión y reingreso de los socios; atendían las reclamaciones... y aprobaban las actividades educativas y recreativas.

Entrega de ropitas a las madres más pobres

Los médicos de *La Conciliación*, de forma altruista y con el apoyo de la Sociedad y de las autoridades, pusieron en marcha el Consultorio para Niños de Pecho (1905-1916).³² Esta iniciativa se enmarca en un movimiento general en España y en otros países. El consultorio de *La Conciliación*, además de seguir el desarrollo de los niños, tenía como misión aconsejar a las madres sobre el buen cuidado de los hijos. La

³⁰ Sanchez Aranda, J. J., *Navarra en 1900: los comienzos del Diario*. Pamplona: Ediciones y Libros, 1983; Imbuluzqueta Alcasena, G., *Periódicos navarros en el siglo XIX*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1993.

³¹ P. León Sanz, “The self-management route: Mutual Benefit Society *La Conciliación* (1902-1936)”. International Seminar: Insurance, sickness and old age: past experiences and future prospects? University of Southampton, 2009.

³² La actividad y significado del Consultorio de *La Conciliación* en: León Sanz, P., “Private initiatives against social inequalities and health vulnerabilities: the case of *La Conciliación* (Pamplona, 1902-1920)”. En: Bourdelais, Patrice, Chircop, John, *Vulnerabilities, Social Inequalities and Health*. Évora, Ediçoes Colibri, 2010, pp. 93-108; León Sanz, P., “Higienismo y previsión social a través de una Sociedad de Socorros Mutuos: el Consultorio de Niños de Pecho de “La Conciliación” (1905-1916)”. En: Castillo, S., Ruzafa, R., coord., *La previsión social en la Historia*, actas del VI Congreso de Historia Social. Sociedad española de Historia Social. Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. Vitoria, 2008. CD

labor educativa de los médicos se completaba con la distribución del folleto escrito por el Dr. Rafael Ulecia: *Nueva cartilla higiénica para uso de las madres* (Bilbao, 1903).

Como era habitual en este tipo de establecimientos, a partir de enero de 1906 se celebró, anualmente, un acto para entregar los donativos a quienes habían demostrado una asistencia más constante y un mayor aprovechamiento de los consejos recibidos en el Consultorio. Estas celebraciones llamadas en algunos lugares Día del Niño, se generalizaron, sobre todo a partir de la tercera década del siglo XX.³³ A través de los documentos del archivo y de hemeroteca sabemos que la actividad tenía un carácter formal: asistían los médicos de *La Conciliación* y representantes de la junta mixta, junto con diversas autoridades y la directora, profesoras y alumnas de la Escuela Normal, que colaboraban en la confección de las ropas.

Interesa resaltar el tono hiperbólico de las expresiones utilizadas en las crónicas, así como el carácter positivo y las manifestaciones de profundo agradecimiento, por parte de todos los asistentes: las madres “salían agradecidísimas”; para la Sociedad era una “satisfacción” la entrega de las ropitas; los médicos daban “las más expresivas gracias”; y el premio de los donantes era “el agradecimiento de muchas madres de familia”. Incluso se habla de “la grata impresión” que el acto causaba en los espectadores.³⁴

Las noticias publicadas utilizan un vocabulario que subraya la idea de lo femenino y la función de la mujer en la sociedad de la época. Así, leemos expresiones como esas “pobres” madres, que eran “premiadas” y puestas como modelo por su “celo” en el cumplimiento “solícito” de los deberes como madre. Y también se habla de “los generosos sentimientos femeninos” y de un “corazón maternal” cuando se hace referencia a la confección de ropas por parte de las “señoras y señoritas”. Labores que eran realizadas “en sus ratos de ocio”.

La crónica del *Diario de Navarra* sobre el acto celebrado en enero de 1914 puede servirnos de ejemplo: “El director del Consultorio don Agustín Lazcano a quien acompañaban los médicos señores Sanz y Lizarraga (don Saturnino) iba leyendo los nombres de los niños y cada madre sacaba una papeleta que tenía el número de uno de los 42 lotes, y don Pedro Uranga –en aquél momento Presidente de “*La Conciliación*”-

³³ Rodríguez Ocaña, E., *Salud pública en España: ciencia, profesión y política, siglos XVIII-XX*. Granada, 2005, p. 248.

³⁴ En las actas y en el *Diario de Navarra* quedan reflejadas las diversas entregas de ropas. Ej.: DN 10/09/1913; etc.

entregaba las ropitas que les habían correspondido. No hay para qué decir que todas las madres salían agradecidísimas. Después se pasó la consulta, siendo pesados y examinados los niños del turno correspondiente.” (DN 08/01/1914)

Además, las noticias servían para sensibilizar a la sociedad y fomentar los sentimientos de piedad y caridad ante las necesidades de los niños y de las madres pobres. Era un modo de solicitar el apoyo de una población: “Las pobres mujeres que sobre atenderseles gratuitamente con prescripciones para la lactancia de sus hijitos, veían premiados su asiduidad y su celo en el cumplimiento de sus deberes de madre solícita, no encontraban frases de agradecimiento para las señoras y señoritas que habían tenido un recuerdo para los niños pobres.

A los generosos sentimientos femeninos acudimos hoy en súplica de que no echen al olvido el Consultorio: en sus ratos de ocio dediquen algún tiempo a la confección de vestiditos para niños. Su premio será el agradecimiento de muchas madres de familia; agradecimiento de corazón maternal.” (Para los niños pobres, DN 7/02/1908)

Con el tiempo, aparecen en la prensa los nombres de las donantes junto con la relación de ropas regaladas. También encontramos en las actas de la junta mixta de *La Conciliación* y en la prensa el agradecimiento de la Sociedad por los donativos monetarios que recibe el Consultorio. En 1906 Agustín Lazcano publica una carta dirigida al Presidente del festival de la Prensa para dar “las más expresivas gracias por las quinientas pesetas que me ha entregado para el Consultorio de niños de pecho que tengo el honor de dirigir” (DN 19/08/1906), etc.

El Consultorio de niños de pecho de “*La Conciliación*” corrobora la importancia de las iniciativas filantrópicas privadas señalada por Rodríguez Ocaña;³⁵ su funcionamiento refleja el carácter de estas instituciones que intentaron resolver las situaciones de necesidad desde el *status quo* social establecido.

La fiesta de *La Conciliación*

La junta general de *La Conciliación* se celebraba el día de la Ascensión o en otro día festivo del mes de mayo. El mismo día se celebraba “la fiesta de *La Conciliación*”. La junta mixta preparaba con atención el acontecimiento que constaba de “actos religiosos y profanos... procurando que éstos últimos tengan carácter familiar, culto,

³⁵ Rodríguez Ocaña, *Salud pública en España*, p. 245.

educador y benéfico". A lo largo de los años mantuvo una estructura similar: el día se iniciaba a las siete de la mañana, con la celebración de la santa Misa. A media mañana, en la sede de la Sociedad se hacía el reparto de dinero, procedente de donativos a los socios obreros que “pasaban entre los más necesitados”. Normalmente, aquellos que estaban en paro o llevaban más de seis meses de baja por enfermedad, por lo que ya no percibían el subsidio por enfermedad.

Posteriormente, tenía lugar el acto central de la fiesta: la lectura de la memoria, de las cuentas anuales y la exposición de los proyectos de *La Conciliación*; seguida de una conferencia de alguna personalidad de ámbito nacional a la que se había invitado para la ocasión.

En algunos casos (por ejemplo, en 1927, con motivo de las bodas de plata de la Sociedad) había comida. Y por la tarde, se preparaba una velada que incluía algún concierto o recital musical y escenas de obras de teatro, representadas por socios de *La Conciliación*, etc. Así, por ejemplo, la crónica de la fiesta celebrada en 1905 refiere: “Después de todo lo que queda dicho dio principio la velada con una sinfonía por la orquesta. Los otros números fueron la fábula “La filosofía del vino”, representada por varios socios. Intermedio por la orquesta. Y la zarzuela “Crimen misterioso”, desempeñada por varios socios; que fue muy bien interpretada por los jóvenes que tomaron parte” (*DN* 30/05/1905). La velada de 1916 pasa a llamarse “Velada lírico-gráfica”: “por la tarde en el salón del edificio social, para recreo de los socios se dará una velada lírico-gráfica en dos secciones la primer a las cuatro y la segunda 6 las seis” (*DN* 13/05/1916). En 1928, se habla de la proyección de “películas de cine” para los socios y sus familias en el domicilio social de *La Conciliación*.

Los lugares del encuentro

Las celebraciones litúrgicas tenían lugar en templos representativas de la ciudad: en la capilla de San Fermín, situada en la parroquia de San Lorenzo; o bien en la céntrica parroquia de San Nicolás.

Ese mismo día o la víspera, una comisión de la Junta Mixta, con el Presidente al frente, recibía a los oradores en el andén de la estación de tren. Así leemos, en 1909, “una comisión de *La Conciliación* presidida por el presidente de esta Sociedad, D Rafael Gaztelu [recibió] al señor Posse, redactor jefe de *La Gaceta del Norte*”. (*DN* 11/05/1909).

Los actos tenían lugar en locales emblemáticos: el Teatro Gayarre (antiguo

Teatro Principal) o las Escuelas de San Francisco de la capital navarra, donde los actos se celebraban “con gran bombo y solemnidad”. Las crónicas cuentan que “el interior del teatro ofrecía un aspecto deslumbrador todas las localidades estaban ocupadas, y la iluminación era profusa” (*DN* 30/05/1905).

La organización incluía una verdadera puesta en escena. En el teatro se levantaba el telón para aparecer la mesa constituida por el presidente y otros representantes de la junta mixta y el orador invitado, a ellos se unió en ocasiones el obispo. Se cuidaba con esmero el protocolo y el orden en el que aparecían ocupados los asientos y “destacándose al fondo del palco escénico la hermosísima bandera de la Sociedad” (*DN* 1/06/1926). Este modo de proceder favorecía la formalidad y la expectación. El inicio del acto era recibido con una “nutrida y prolongada salva de aplausos” por parte de los asistentes. (*DN* 30/05/1905; 11/05/1909; etc.)

A las fiestas debían de acudir todos los socios de *La Conciliación*, y en efecto, la asistencia, también al acto religioso, parece que era masiva. Así, la crónica de 1909 refiere que “la espaciosa capilla contenía una multitud incalculable de fieles que de manos del digno capellán de la Sociedad recibieron el Pan de los Ángeles, con gran fervor religioso” (*DN* 11/05/1909). También parece que estaba al completo el aforo del Teatro Gayarre: “A los breves instantes de haber sido abiertas las puertas del Teatro Gayarre, se hallaba éste de bote en bote: todas las localidades fueron ocupadas y no pocos socios hubieron de presenciar la velada de pie en palcos, anfiteatro y hasta intercalados en el patio de butacas” (*DN* 11/05/1909).

Los actos congregaban a los socios protectores, a los patronos y a los socios obreros y sus familias. Este aspecto estaba cargado de significado por el carácter de la Sociedad y era subrayado en la prensa: “Al lado de un capitalista se veía un bracero: junto a una levita, una blusa: una boina al lado de un sombrero. Allí estaban hermanados el trabajo y el capital, el rico y el pobre, el ignorante y el sabio....allí no habla diferencia de clases ni distinción de condiciones.” Los comentarios sobre las mujeres que asistían eran del siguiente tenor: “Se veían también algunas señoras, el adorno máspreciado y precioso en toda función de carácter popular” (*DN* 1917).

Aunque cerca de los años 30 debió de disminuir la afluencia de los socios a la fiesta porque, en 1928, se propuso agregar al programa una rifa de premios (una gratificación de doce pesetas) entre los socios presentes en el acto. El número de

premios fue variando con los años (en 1928, se repartieron 20 premios, en 1929, 40 y en 1930 fueron 50)³⁶.

En los apuntes recogidos en las actas y en las noticias publicadas en la prensa observamos que estos actos constituyeron acontecimientos para la ciudad. Así en una crónica del DN se recoge que “A las siete de la tarde estaban los alrededores del Teatro Gayarre estaban repletos de gente que presenciaba la gran afluencia de socios de *La Conciliación* a nuestro pequeño coliseo.” (DN 30 mayo 1905)

Las conferencias

Los conferenciantes fueron conocidos políticos y activistas socialcristianos de la España del momento, ligados en muchos casos a publicaciones periódicas. *La Conciliación* mantuvo el contacto con todos ellos a lo largo de los años.³⁷ En 1903, para la celebración de la fiesta anual fue invitado Juan Cancio Mena (LAC 1, Hojas 61-63), carlista, casado con Francisca Sarasate, hermana del famoso violinista navarro. Otro orador fue Mariano Baselga Ramírez (1865-1938), figura destacada en la vida de Zaragoza de la época (LAC 1º, Hojas 316-317). Otros invitados fueron José de Posse y Villelga que consideraba *La Conciliación* pamplonesa prototipo de las asociaciones mixtas de obreros y patronos;³⁸ el académico de la Real Academia de Ciencias de Madrid, Francisco de Paula Arrillaga (LAC 1, Hojas 304-306); el director del periódico *La Gaceta del Norte*, José María de Urquijo; el ex-ministro del partido conservador Antonio Goicoechea (1876-1953) (DN 13/05/1916), etc.

A las fiestas de los años veinte, acudieron, entre otros, Ignacio Navarro, magistrado de Cádiz (DN 6/06/1923); Santiago Guallar, canónigo de la Metropolitana de Zaragoza; Félix Arrarás, magistral de la Catedral de Burgos (DN 26/05/1925); José María Gil Robles (DN 1/06/1926), entonces profesor de Derecho Político. También aparecieron en la tribuna personalidades pamplonesas como: Pedro Uranga, socio

³⁶ Orantos Míguez, MD., “La Conciliación (1923 -1931)”, Memoria de Licenciatura, dirección de I. Olábarri Gortázar, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra, 1988.

³⁷ Hemos analizado las características y las filiaciones de los conferenciantes en: León Sanz, P. “The strategies of interrelations between Assistance Associations and other Agencies in Pamplona, 1902-1936”. En: León-Sanz, P. ed. *Health Institutions at the Origin of the Welfare Systems in Europe*. Pamplona: Eunsa, 2010, pp. 167-192.

³⁸ Posse y Villelga, José de, *Estudios sociales. El socialismo, sus hombres, su organización, sus procedimientos. La Asociación Agrícola, Las Uniones Profesionales. Los Obreros de Tierra de Campos*, Bilbao, Imp. y Ene. La Editorial Vizcaína, 1912, p. 192. Cuando José Posse y Villelga visitó Pamplona ofreció su obra *Catecismo social* para que fuera difundida entre los socios. Se compraron 25 ejemplares. (LAC 1, Hojas 345-346).

honorario de "*La Conciliación*", fundador y propietario del *Diario de Navarra*; Joaquín Beunza, abogado pamplonés de ascendencia campesina, concejal y diputado foral de filiación carlista; Daniel Nagore, director del Departamento de Agricultura de la Diputación navarra, Justo Garran y Mosso, abogado, periodista y político, que fue presidente de "*La Conciliación*" en 1931.

Las conferencias hacían referencia a aspectos de la teoría del catolicismo social. Así lo refleja el *Diario de Navarra* con ocasión de la visita de Víctor Pradera “a quién se invitó para que pronunciara en la función de la noche el discurso de apertura de la velada, que como materia más a propósito versa todos los años sobre cuestiones sociales y económicas dentro de las sanas y puras doctrinas de la Iglesia”. (*DN* 30/05/1905). En esta ocasión, Víctor Pradera trató sobre “La higiene de las grandes ciudades” (*DN* 11/08/1905). Otras alocuciones versaron sobre el concepto cristiano del trabajo, el derecho de los trabajadores a la asociación, la solución cristiana a las desigualdades sociales, etc.³⁹

Otras conferencias tuvieron como finalidad promover aspectos relacionados con la puesta en marcha de beneficios sociales. Así, se organizaron conferencias sobre las ventajas que suponía la cooperativa de la Sociedad (*DN* 24/07/1917) y se encargó a Álvaro López Núñez, secretario del Instituto Nacional de Previsión, que disertara sobre “las pensiones para los obreros en su ancianidad” (*DN* 13/05/1916).

Cada año, la prensa se hacía eco de lo “brillantísimas y solemnes y animadas” que habían resultado las celebraciones. En 1909 aseguraban que “no había decaído nada del esplendor que revestía en años anteriores.” (*DN* 11/05/1909). También reiteran que los oradores eran de gran “elocuencia”, “sencillez” y “elegancia”. Por lo que no es de extrañar que las disertaciones fueran precedidas y seguidas de gran entusiasmo. La conferencia de Víctor Pradera fue seguida de “espontáneas y estruendosas salvas de aplausos que por sí solas bastan para demostrar la simpatía que su juventud y ciencia inspiraron al público” (*DN* 30/05/1905); en la crónica del 1 de junio de 1926 leemos: “Al terminar su discurso, bello en la forma y hermoso en el fondo, el señor Gil Robles oyó una ovación delirante y muy prolongada”. Los discursos de los miembros de la Junta Mixta y del señor Obispo también eran “aplaudidísimos”.

³⁹ Aunque de interés, excede esta presentación realizar el análisis temático de las conferencias; sobre la cuestión: Mérida-Nicolich, E., “Acción educativa y acción social en España (1889-1912). En López, T., ed., *Doctrina social de la Iglesia y realidad socio-económica: en el centenario de la “Rerum Novarum”*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1991, pp. 239-249.

IV. ALGUNOS RESULTADOS

Las fuentes revisadas ejemplifican la sociabilidad vivida en una sociedad de socorros mutuos -posteriormente mutua- a lo largo del primer tercio del siglo XX. Lo reflejado en el caso de *La Conciliación* nos asoma a lo que pudo acaecer en otras instituciones españolas similares. La investigación confirma el interés de analizar situaciones específicas: una ciudad, una institución, unos socios, unos obreros, una ideología, un momento, unas actividades, ya que todo ello interviene en la identidad del grupo.

Hemos advertido el interés y las dificultades que entraña el estudio de las emociones en la historia social. Por una parte, condiciona la comprensión de la sociabilidad y del fenómeno asociativo en sí mismo, al acercarnos a la actuación y a la reacción de los socios de *La Conciliación*. Por otra, no resulta fácil definir las reacciones individuales puesto que, en nuestro caso, hemos de reconocer los sentimientos tal y como son expresados a través de relatos de terceras personas y de las crónicas de las fiestas organizadas por *La Conciliación*.

Movilizar, escenificar, comunicar y reglamentar

Vamos a comentar algunos de los resultados obtenidos a través de las categorías expresadas por Monique Scheer, en su estudio sobre la aplicación de la teoría de Pierre Bourdieu a la historia de las prácticas emocionales.⁴⁰ En primer lugar, hemos visto que lo emocional moviliza a los individuos; las emociones descritas en las fiestas de *La Conciliación*, con los años, forman hábitos, rituales y motivo de ocio y pasatiempo. A través de estos actos se reproduce la llamada “sociabilidad popular de imitación”, definida por Maurice Agulhon.⁴¹ La sociabilidad vivida en *La Conciliación* manifiesta el paso de antiguas diversiones a nuevas prácticas de sociabilidad: las veladas musicales y teatrales evolucionan a las “lírico-gráficas” y luego a cinematográficas. Son, al mismo tiempo, un mecanismo de conservación de formas de vida tradicionales, y de acomodación o aprendizaje de nuevas formas de comportamiento.⁴² Como recuerda Bordieu, a menudo la reacción personal también se guía por recuerdos de situaciones o

⁴⁰ Scheer, “Are Emotions a Kind of Practice”, pp. 193-220.

⁴¹ Cuestión comentada por ej. en Ralle, “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)”, p. 169.

⁴² Escalera Reyes, “Asociacionismo y Antropología”, p. 11.

estrategias pasadas, hábitos que siguen su propia lógica en las prácticas cotidianas o periódicas.⁴³

Hemos comprobado que estas prácticas movilizan redes de relaciones interpersonales, lugares de poder social y político. En la marcha de los asuntos de *La Conciliación* tuvieron especial importancia las conexiones y los contactos personales de los socios protectores de la Sociedad.⁴⁴ El prolongado apoyo de estos socios contribuyó a la pervivencia de la institución y a las dinámicas de sociabilidad aquí descritas.⁴⁵

En segundo lugar observamos la escenificación de la expresión emocional. Las prácticas de la sociabilidad son cauce y expresión de sentimientos individuales y colectivos. Fueron ocasión de celebración y encuentro para los socios de *La Conciliación*. Así como el *habitus* de Bordieu se compone de "esquemas de percepción, pensamiento y acción" que producen las prácticas,⁴⁶ también aquí observamos que los gestos de los participantes en las fiestas expresan a los individuos, aunque estén socialmente condicionadas.

Hemos analizado espacios de la sociabilidad que podríamos llamar "extraordinarios", debido a que, aunque de carácter periódico, eran actividades al margen de la vida cotidiana de los socios. En la creación de los espacios intervinieron las emociones: se fomentó el agradecimiento de quienes reciben las ropas y los donativos; se propusieron emociones positivas como motor de acción para las clases acomodadas, se estimularon los sentimientos maternales, de piedad y caridad, o de utilidad social en el caso del Consultorio de Niños de Pecho. En las fiestas de *La Conciliación*, la expectación se expresó en la recepción de los conferenciantes en la estación de ferrocarril, en la disposición del escenario, cuando se levantaba el telón en el teatro Gayarre,... Son espacios donde las "emociones se hacen", en un sentido *performativo*.

⁴³ Scheer, "Are Emotions a Kind of Practice", p. 203.

⁴⁴ León Sanz, "Networking and interaction between a Mutual Assistance Association and other agencies (Pamplona, 1902-1919)", 31-50. Andrés-Gallego, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, p. 12; Navarra cien años de historia. Pamplona, 2003, p.49; Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona*, p. 191.

⁴⁵ F. Castrillejo comenta el fracaso de una institución similar en Burgos (llamada también La Conciliación) por la falta de compromiso de los patronos. Castrillejo Ibáñez, F., "El Círculo Católico de Burgos como modelo de sociabilidad confesional (1883-1936)". En: Maza Zorrilla, E., coord., *Asociacionismo en la España contemporánea: vertientes y análisis interdisciplinar*. Valladolid, 2003, pp. 237-262 (245).

⁴⁶ Scheer, "Are Emotions a Kind of Practice", pp. 201, 207.

Las fiestas de *La Conciliación* eran actos formales, en los que, al mismo tiempo, se querían inculcar “sentimientos familiares”. Como Benno Gammerl ha señalado, los estilos emocionales interactúan en los espacios, interpretando lo público o lo privado.⁴⁷ Este estudio confirma que, como se ha señalado en la bibliografía, la línea entre la sociabilidad formal e informal es difusa. Además, las sociedades de socorros mutuos y las mutuas se encuentran en un plano intermedio entre los individuos y el estado, desempeñando un doble papel de apoyo y de protección del individuo frente a ellos.⁴⁸ En la actividad del Consultorio de Niños, por ejemplo, hemos observado la interacción y la cooperación entre *La Conciliación* y las autoridades, por una parte, y de toda la población de la ciudad, que es convocada para que colabore y participe en las fiestas con fecha y programa organizados.

Se trata de prácticas imbuidas de temporalidad, por lo que, contestando a uno de los interrogantes de la introducción, podemos afirmar que la historia de las emociones contribuye a la descripción de los estilos emocionales pasados y a una cierta comprensión e interpretación de su evolución histórica.⁴⁹ Cuestión que se ejemplifica en el carácter confesional de *La Conciliación*: confirma que en los comienzos del siglo XX lo católico seguía ocupando espacios de sociabilidad en el ámbito obrero. Al mismo tiempo está descrito que desde finales del siglo XIX se produce en España un proceso de “laicización” entre los obreros que se manifestó en una menor frecuentación de los lugares de práctica religiosa.⁵⁰ Pero el caso de *La Conciliación* pone de manifiesto que, al menos en Pamplona, las prácticas religiosas siguieron teniendo fuerza y vigor durante el primer tercio del siglo XX. A la alta participación en los actos religiosos de las fiestas, se sumaba la de los funerales anuales por los socios fallecidos: “Ayer a las cinco y media de la mañana tuvo lugar en San Lorenzo una misa en sufragio de las almas de los socios difuntos, que se vio muy concurrida.” (DN 16/05/1911).

En tercer lugar, el aspecto comunicativo constituye una de las facetas más claras de las prácticas emocionales. La investigación pone de manifiesto que las personas viven y se mueven en espacios que generan comunidades que comparten estilos emocionales en los que se comunican y pueden entenderse. A través de los actos

⁴⁷ Benno Gammerl, “Emotional Styles - Concepts and Challenges”, *Rethinking History* 16, 2 (2012), p. 161-175.

⁴⁸ Escalera Reyes, “Asociacionismo y Antropología”, p 11.

⁴⁹ Reddy, “Historical Research on the Self and Emotions”, p. 312; Scheer, “Are Emotions a Kind of Practice”, p. 201.

⁵⁰ Ralle, “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)”, pp. 171, 173 y 196.

descritos se busca un tipo de compañerismo, se participa en concepciones ideológicas, religiosas o políticas,... sirven para hacer y formar un grupo. Como ha señalado S. Castillo, la implicación de los obreros en la gestión de los asuntos provocaba la capacidad de pensar en futuro.⁵¹ Lo emocional contribuyó a abrir canales para la actividad y cauces para la participación socio-política de las personas y de los grupos.

Por último, uno de los campos clásicos de la investigación de la emoción, es el análisis de las emociones como instrumento de regulación. Se habla de "reglas o normas emocionales" o "emotionology", término acuñado por Peter N. Stearns para referirse a las demandas emocionales de los lugares y a las etiquetas sociales relacionadas con la gestión emocional en una sociedad concreta.⁵² En las fiestas de *La Conciliación* hemos reconocido guías, estándares emocionales que se expresaron en las diversas comunidades emocionales que componían *La Conciliación*.⁵³ Las fiestas fueron un ámbito de expresión de sociabilidad y un referente de identificación que integró a los socios obreros como actores y como población diana.⁵⁴

A lo emocional se une lo racional, lo cual permite la adhesión a las estrategias, o a la lógica intencional, orientada a objetivos. Sin embargo, como señala M. Scheer, concebir las emociones como "respuestas orientadas a objetivos", ha de evitar pensar en lo "estratégico" como algo superficial e instrumental. En *La Conciliación*, los actos tenían una finalidad educativa, proponían al socio obrero y a sus familias un modelo de conducta. Se trata de una sociabilidad al servicio del proyecto de la Sociedad. El modelo de obrero y de institución objeto de este estudio, se suma a otros muy diferentes, de filiación republicana y socialista, que se desarrollaron en la época.

Olivier Faure al tratar del desarrollo de las mutuas francesas, a finales del siglo XIX comenta: "La mutualidad era un sueño social y una realidad médica"⁵⁵. Aquí nos hemos referido al primer aspecto y hemos comprobado que, como señala M. Ralle, "la construcción de una identidad obrera en los primeros decenios de la *Restauración* no es

⁵¹ Castillo, S., "En torno al mutualismo español contemporáneo. Solidaridad desde abajo *revisited*". En Maza Zorrilla, E., coord., *Asociacionismo en la España contemporánea: vertientes y análisis interdisciplinar*. Valladolid, 2003, pp. 61-88 (66).

⁵² Stearns, P. N. and Stearns, C. Z., "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards," *American Historical Review* 90, 4 (1985), 813-836.

⁵³ Rosenwein, B. H., 'Worrying about Emotions in History', *American Historical Review* 107 (2002), 821-45 (842).

⁵⁴ Ralle, "La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)", pp. 162 y 197; Escalera Reyes, "Asociacionismo y Antropología", p. 11.

⁵⁵ Faure, O., *Les Français et leur médecine au XIXe siècle*. Paris: Belin, 1993, pp. 121-142.

el resultado de un caminar rectilíneo”.⁵⁶ En el devenir de las ciudades emergieron no una sino diversas culturas obreras,⁵⁷ y sus identidades se expresan en los espacios de la sociabilidad.

⁵⁶ Ralle, “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)”, p. 199.

⁵⁷ Olabari Gortazar, I., *¿Lucha de clases o conflictos de intereses?: ensayos de historia de las relaciones laborales en la edad contemporánea*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1991, p. 161.